

Pascal Quignard, un saber hacer con las ruinas[⊗]

Claudia González*

En la palabra “venerar” encontramos a Venus. Encontramos también la palabra que usa Platón cuando se niega a distinguir la belleza del espanto. Nos aproximamos entonces al verbo francés méduser: aquello que nos impide huir de lo que tendríamos que huir y hace que “veneremos” nuestro propio miedo, obligándonos a preferir nuestro espanto antes que, a nosotros mismos, aun a riesgo de morir.
Pascal Quignard¹

Hay artistas que saben hacer con los restos, con los propios y los de la civilización. Es el caso de Pascal Quignard. Él sabe convertirlos en otra cosa sin que el lector olvide que esa creación viene de algo que no precisamente es bueno o bello. Mi interés por Pascal Quignard viene de lejos, pero en un encuentro del Seminario del Campo freudiano en Barcelona, me interesé por la referencia que hizo Carolina Koretzky a Pascal Quignard y su libro *Le sexe et l'effroi (El sexo y el espanto)* en el que el poeta se sumerge en el enigma de las figuras de los frescos pompeyanos, que hoy podemos seguir contemplando, ya que la erupción del Vesubio los conservó en buen estado. No me extraña que Quignard se interese en este tipo de elementos de la cultura – sus restos– y en cómo leerlos. Él mismo dice que él es un “poeta de ruinas”, que “cualquiera que empiece a vivir en ruinas está condenado al luto aunque no haya tenido la experiencia de la destrucción. Lo siente sin entenderlo”.² Quignard nació y creció en un pueblo devastado y vuelto escombros a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

Restos, ruinas, pues, que nos invitan a pensar en cómo el *parlêtre* hace uso del sentido en tanto este viste los restos de su historia, de sus propias ruinas. Una posibilidad es la de volverlos sentido, una y otra vez, usarlos para tapar un agujero o quedarse asombrado, fascinado, por ellos.

Como Quignard mismo dice, quedarse “medusado” es esto último: venerar el miedo y no permitirnos a nosotros mismos la partida. Una manera de auto obligarse a permanecer ahí, fascinado, estupefacto. Es el problema de la fascinación en cualquiera de sus declinaciones. Fascinación por el horror, por el saber, por el dolor, por la brutalidad, por la verdad, por lo bello o por lo bueno. Fascinación que impide saber y, a su vez, impide enfrentarse con un agujero. Y, como dijo Jacques-Alain Miller, eso puede suceder al final de un análisis en tanto es posible que el analizante quede fascinado con su propia castración tapando así, paradójicamente, una vez más, ese agujero que se esconde tras los velos, los semblantes y los bellos oropeles. Un agujero que no retorna un *ser*, un *algo* al que seguir aferrándose, sino más bien nada.

Otra posibilidad es, una vez atravesado cierto umbral en el análisis, confrontarse con el horror, al que Lacan llama “el horror de saber”.³ Pero es el horror de saber que

[⊗] En la edición impresa de *Enlaces* n° 31 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Invenciones en la escritura: el padre y la soledad. Homenaje a Paul Auster” de Cecilia Parrillo y “El reinado del goce del Uno” de Romina I. Martínez.

* Psicoanalista (Barcelona). Miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Docente del Instituto del Campo freudiano en España. Doctora en filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona.

nada se sabe ni se sabrá que pueda obturar ese agujero tan peculiar y único, ante el cual todas las explicaciones, las palabras, los conceptos, las representaciones, se detienen. Cada uno se enfrenta a ello en su experiencia del análisis, no es algo para lo que la teoría como saber pueda bastar, ni a lo que el sujeto supuesto saber pueda responder.

Es en este preciso punto que Quignard vuelve a interesarme. En concreto en ese pequeño testimonio que escribió para la página web del Palau en la Música de Barcelona, cuando dice: “Pasé mi infancia entre los escombros de un puerto completamente destruido por la aviación aliada. Pasaron siete años antes de que la ciudad volviera a mirar al mar. Cualquiera que empiece a vivir en ruinas está condenado al luto aunque no haya tenido la experiencia de la destrucción. *Lo siente sin entenderlo*. Recibe la impresión dolorosa sin percibir su causa específica”.⁴ *Lo siente sin entenderlo* –las cursivas son mías– pues la resonancia es que se trataría de lo que cada uno hace con eso que, en suma, responde al enigma de lo que *ex-siste* y, por tanto, escapa, incluso, a la representación del artista.

Volvamos a los frescos de Pompeya, a la *Via dei misteri*. Ahí, en el rito de bodas se presenta algo velado que termina por revelarse en un *no hay*. De eso, no hay –es mi lectura– representación posible. Ante esto, entonces, hay que elegir entre la vía de venerar el miedo quedándonos ahí fascinados, o la vía del atravesamiento del umbral que lleva al horror de saber que “no hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación”.⁵

Y es entonces cuando se puede estar atento a leer lo que el síntoma, que no representa nada, escribe.

Bibliografía

Quignard, P., *Le sexe et l'effroid*, Gallimard, París, 1997. En español: *El sexo y el espanto*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2005.

Quignard, P., “‘Ruines’, de Pascal Quignard y Aline Piboule”, Palau de la Música Orfeó Català, 22 de mayo, 2024 [en línea], en https://www.palaumusica.cat/es/ruines-de-pascal-quignard-y-aline-piboule_1248362

Lacan, J., clase del 9 de abril de 1974, Seminario 21, “Los no incautos yerran” (“*Les non-dupes errent*”, inédito).

Lacan, J., “La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Manantial Buenos Aires, 1988.

Notas

¹ Quignard, P., *Le sexe et l'effroid*, Gallimard, París, 1997. En español: *El sexo y el espanto*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2005.

² Quignard, P., “‘Ruines’, de Pascal Quignard y Aline Piboule”, Palau de la Música Orfeó Català, 22 de mayo, 2024 [en línea], en https://www.palaumusica.cat/es/ruines-de-pascal-quignard-y-aline-piboule_1248362

³ Lacan, J., clase del 9 de abril de 1974, Seminario 21, “Los no incautos yerran”, (“*Les non-dupes errent*”), inédito.

⁴ Quignard, P., “‘Ruines’, de Pascal Quignard y Aline Piboule”, óp. cit.

⁵ Lacan, J., “La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 82.